

¿La contradicción de Descartes?

Luego de un largo trabajo Descartes llega a comprobar la existencia del pensamiento a través de la duda, no solo pide, sino que insiste en que se dude de todo.

Invita a que se cuestionen los sentidos, que se evalúe la posibilidad de confundir la realidad con los sueños e incluso propone sospechar de las verdades lógicas y matemáticas. Para esto, introduce al “genio maligno”, este ser utiliza todo su poder para engañar, haciendo que, por ejemplo, el resultado de la suma matemática: $1 + 1$ no sea 2. A esta figura se la puede relacionar en la película Matrix¹, con las máquinas, así como el “genio maligno”, estos aparatos le generan a los seres humanos una realidad distorsionada, una realidad virtual.

Descartes plantea que, por medio de este pasaje de dudas, se llega a que lo único cierto es que uno se encuentra dudando: “*como dudamos pensamos y como pensamos existimos (cogito ergo sum)*”. Esta es la única verdad que llega a demostrar el filósofo.

Las ideas propuestas se encuentran explicadas de una forma similar por el profesor Navarra de la Facultad de Derecho (UBA) en uno de sus escritos donde dice: “pues si dudo de todo o soy engañado es porque pienso, caso contrario no podría dudar ni ser engañado. Descartes enuncia este principio en la célebre fórmula: “Cogito, ergo sum” (Pienso, luego existo)”².

Hasta acá se puede ver como Descartes deja de lado la filosofía fundada por la figura de Dios, la filosofía medieval, para comenzar a fundarse por el sujeto, el ser humano ocupa la centralidad en el pensamiento Cartesiano. Hay algo que existe y es el “yo” ejerciendo el pensamiento.

Ya habiendo explicado la existencia del pensamiento en la teoría de Descartes se pasará a justificar la realidad externa. Para esto, Descartes, va a recurrir a la teología medieval: “el mundo exterior existe por la veracidad divina”. Una forma de interpretarlo puede ser: “ya que yo veo todas esas cosas ahí afuera tienen que existir, porque si no Dios me está engañando, traicionando y él no hace eso, porque es extremadamente bueno”. A través de la existencia de Dios, es que el genio maligno no nos engaña, porque si lo hiciera Dios nos estaría engañando y como Descartes plantea, él es sumamente bueno.

Al explicar la realidad externa a través de Dios, Descartes prosiguió con demostrar la existencia de Dios, a esto se le llama la prueba ontológica, y para esto vuelve a recurrir a la subjetividad, al pensamiento. Esta idea se podría pensar de la siguiente manera: dado que existe en él la imagen de Dios, y esa imagen es la de un ser perfecto, existe en él la idea de perfección y como él no es perfecto, alguien que si lo es la introdujo en él. Ese ser que la

¹ Matrix (1999).

² Dos Tradiciones del Pensamiento Iusfilosófico de Ezequiel Daniel Navarra, Página 24.

introduce no es otro que Dios, en palabras de Descartes: “No es de extrañar que Dios, al crearme, haya puesto en mi esa idea”³.

Ahora bien, retomando las ideas del primer párrafo, donde Descartes propone hacer la filosofía desde el sujeto, poniendo al ser humano ejerciendo el pensamiento, se puede ver como aquí hay una contradicción en el pensamiento cartesiano. Pues demuestra la existencia del mundo exterior no con la subjetividad sino con la teología medieval, poniendo a Dios como respuesta.

A través de lo reflexionado en este recorrido se podría afirmar que ciertamente hay una contradicción en Descartes, aun así, el filósofo en el transcurrir de su obra vuelve a poner a la subjetividad como centro de la filosofía, al comprobar la existencia de Dios a través del pensamiento.

Esta idea de contradicción, también se la puede pensar a partir de lo que plantea el filósofo José Pablo Feinnman, cuando afirma: “lo que hizo Descartes es una aflojada, pero es una aflojada hasta cierto punto, porque demuestra la existencia de Dios, porque en el pensamiento existe la idea de perfección, entonces es desde el pensamiento que demuestra la existencia de Dios”⁴.

Conclusión

Se observa que el filósofo se encuentra con la falta de una respuesta subjetiva a la existencia del mundo exterior, incógnita que solo logra justificar mediante la creación divina. Luego logra dar un vuelco que lo reivindica su mirada, cuando consigue volver a poner al sujeto en el centro de su trabajo filosófico y comprueba la existencia de dios a través del pensamiento humano.

Si bien se puede ver que falla en el intento de introducir una subjetividad total en su trabajo filosófico, hay que tener en cuenta para el análisis, que en la época en la cual vivió Descartes (1596-1650) los interrogantes que no se podían responder se le daba una observación teológica. Teniendo esto en cuenta es de destacar el querer alejarse de esa mirada queriendo poner al sujeto como centro de estudio.

Matias Mejuto

Colaborador IEERI

Círculo de Legisladores de la Nación

³ Meditaciones Metafísicas de Rene Descartes, Página 31 (1941).

⁴ Programa Filosofía Aquí y Ahora – Temporada I, capítulo “Colón descubre América; Descartes, la Subjetividad (2008).